

**Estudios ecuatorianos:  
un aporte a la discusión  
Tomo II**

William F. Waters y Michael T. Hamerly  
Compiladores

# Estudios ecuatorianos: un aporte a la discusión

## Tomo II

Ponencias escogidas del III Encuentro  
de la Sección de Estudios Ecuatorianos LASA  
Quito 2006

**FLACSO - Biblioteca**



986.6  
E 150  
V. 2  
p. 3

**REG.** 00020308  
**CUT.** 12442  
**BIBLIOTECA - FLACSO**

**BIBLIOTECA - FLACSO - E C**  
**Fecha:** 07-III-2008  
**Compra:**  
**Proveedor:**  
**Ganjo:**  
**Origen:** Flaco - Ecuador

© De la presente edición:

**FLACSO, Sede Ecuador**  
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro  
Quito - Ecuador  
Telf.: (593-2-) 323 8888  
Fax: (593-2) 3237960  
[www.flacso.org.ec](http://www.flacso.org.ec)

**Ediciones Abya Yala**  
Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson  
Casilla 17-12-719  
Quito - Ecuador  
Telf. (593) 2 2506247 y 2506251  
Fax: (593) 2 2506267 y 2506255  
[www.abayala.org](http://www.abayala.org)  
[editorial@abayala.org](mailto:editorial@abayala.org)

**ISBN:**  
Cuidado de la edición: Paulina Torres  
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena  
Imprenta:  
Quito, Ecuador, 2007  
1ª. edición: octubre, 2007

# Índice

<b>Presentación</b> .....	7
<b>Introducción</b> .....	9
<i>William F. Waters y Michael T. Hamerly</i>	
<b>Procesos: revista ecuatoriana de historia: 15 años y 21 números</b> .....	15
<i>Michael T. Hamerly</i>	
<b>Las fuentes grabadas de la pintura quiteña colonial</b> .....	25
<i>Ángel Justo Estebaranz</i>	
<b>Relaciones diplomáticas entre el Ecuador y Francia en el siglo XIX: ¿el proyecto de un protectorado francés para el Ecuador?</b> .....	39
<i>Michèle Olsina</i>	
<b>Más allá del folklore: la yumbada de Cotacollao como vitrina para los discursos de la identidad, de la intervención estatal, y del poder local en los Andes urbanos ecuatorianos</b> .....	55
<i>Kathleen S. Fine-Dare</i>	
<b>Celebrando el pasado del futuro: la negociación de la identidad indígena en Lumbisí, Ecuador</b> .....	73
<i>Julie L. Williams</i>	
<b>Bipolaridad cultural y desarrollo en el Ecuador</b> .....	87
<i>Luis Augusto Panchi</i>	

<b>Género y educación intercultural bilingüe shuar: un avance de investigación</b> .....	111
<i>Carmen Martínez Novo</i>	
<b>Salud mental: depresión en el indígena de la sierra rural andina como un problema social y de salud pública</b> .....	125
<i>Carlos Andrés Gallegos y Gabriela Jara</i>	
<b>Concepciones de la salud en la cultura kichwa de la sierra ecuatoriana</b> .....	147
<i>Jos Demon</i>	
<b>Sobre los autores</b> .....	181

# Las relaciones diplomáticas entre el Ecuador y Francia en el siglo XIX: ¿El proyecto de un protectorado francés para el Ecuador”?

Michèle Olsina

En 1859, el Presidente peruano Ramón Castilla creó en la nación ecuatoriana una situación dramática cuando ordenó el bloqueo del puerto de Guayaquil con sus navíos y ayudó financiera y militarmente al general ecuatoriano Guillermo Franco en su lucha contra el Presidente del Gobierno Provisional Gabriel García Moreno. La entrevista que tuvo lugar entre García Moreno y Castilla, según la solicitud de éste, no ofreció los resultados esperados.

Castilla estaba dispuesto a firmar un tratado de paz con un representante del Ecuador, pero en la escena política se notaba la presencia de García Moreno y de Franco a la vez.

El Presidente del Gobierno Provisional se dio cuenta, en seguida, de la perfidia del Presidente peruano que se esforzaba en contratar, a hurtadillas, con los dos Gobiernos presentes en el territorio ecuatoriano.

El 9 de noviembre de 1859, después de los hechos de armas de Riobamba<sup>1</sup>, y cuando en la provincia el orden quedó restablecido, García Moreno, de vuelta a Quito, se dispuso a empezar la lucha contra las fuerzas enemigas acantonadas en Guayaquil. Sin embargo, se dio cuenta de la dificultad de la acción en razón de la ayuda eficaz y constante que Franco recibía de Castilla.

---

1 En Riobamba, se produjo una sublevación de las guarniciones dirigida por el Comandante Ramón Cavelero. Éste exigió que Gabriel García Moreno renunciara a su cargo de Presidente Provisional. Sin embargo, el 11 de noviembre, con un grupo de soldados y unos amigos, García Moreno aplastó la rebelión y pacificó la región.

Considerando que no podría ver, un día, el Ecuador unificado y vivir en paz bajo un gobierno único, se puso de acuerdo con el Secretario del Encargado de Negocios de España, Carlos San Quirico y Ayesa, en la necesidad de hacer del Ecuador un protectorado español o francés con el fin de impedir que Ramón Castilla obtuviera las tierras orientales del Ecuador prometidas por Guillermo Franco, en cambio de la ayuda concedida.

San Quirico informó a su cónsul, el venezolano Heuberto García de Quevedo, de tal proposición. Éste discutió con Emile Trinité, Cónsul interino en Guayaquil y Encargado de Negocios de Francia, reemplazando a André Villamin, Cónsul titular. Ambos contestaron a García Moreno que no tenían ninguna autoridad para tomar cualquiera decisión en cuanto a este asunto y que informarían a su gobierno respectivo.

Mientras tanto, García de Quevedo se permitió algunas indiscreciones referente a la propuesta de García Moreno. Entonces, éste consideró tal actitud como una falta total de lealtad y decidió interrumpir con él, toda correspondencia.

Así es cuando Gabriel García Moreno se puso en contacto con Émile Trinité. La primera carta que le escribió, el 7 de diciembre de 1859, dice eso:

Mi opinión y, me atrevó a decir, la opinión de todo hombre de orden es que la ventura de este país depende de su unión con el Imperio francés bajo condiciones análogas a las que existen entre Canada y la Gran Bretaña, con excepción de ciertos arreglos que pueden ser necesarios en fuerza de las circunstancias<sup>2</sup>.

El proyecto de García Moreno no preveía una verdadera anexión del Ecuador a Francia y tampoco hacer del Ecuador una colonia francesa. El convenio que estaba proyectando era el de una unión, una asociación; la asociación que permitiría mantener las instituciones locales.

---

2 Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores, Ministerio del Quai d'Orsay, Paris, Correspondencia política de los cónsules, Parte II, Ecuador 4.

El acto de unión de 1840 unía las provincias del norte y del sur de Canadá en una única provincia: el Canadá Unido. El Parlamento británico admitió en 1848 la autonomía entera de su colonia en lo que se refiere a los asuntos interiores, prometiéndole, a pesar de todo, una ayuda en caso de agresión por parte de cualquiera potencia extranjera.

Las razones de su proyecto audaz quedan así expuestas :

Los que estamos cansados de luchar con el desenfrenado de la soldadesca y la turbulencia de los demagogos; los que trabajamos en vano por contener la anarquía que nos deshona y empobrece, y vemos avanzar rápidamente el torrente arrasador de la raza anglo-americana, encontraríamos bajo los auspicios de la Francia, la civilización en la paz y la libertad del orden (...). Teniendo la seguridad de que la enérgica voluntad del Emperador nos prestaría cooperación y apoyo, no vacilaríamos en trabajar asiduamente para obtener en la Convención el triunfo de nuestras ideas; pero si no contamos con aquella seguridad, nada podremos hacer, o al menos muy poco podríamos alcanzar<sup>3</sup>.

Sin embargo, la Convención tardaba en reunirse. La derrota de Franco no era del todo evidente. La impaciencia febril de García Moreno, exaltada por una situación interna preocupante, le impulsó a proponer a Trinité que precipitase los trámites. El 14 de diciembre le decía en otra carta :

Y una vez que la reunión la tardaría mucho, y que la República corre riesgo de disolverse por la infame traición del general Franco, lo más expedito sería convocar directamente al pueblo para que decidiese si acepta o no la que a Ud., le he indicado. Estoy seguro de que al menos este distrito, es decir la mitad del Ecuador, acogería con entusiasmo mi propuesta; y sólo aguardo para obrar que Ud. me diga : *en avant* <sup>4</sup>.

Émile Trinité pidió a García Moreno algunas precisiones antes de presentar su petición al Gobierno francés. En una carta del 21 del mismo mes, dio las informaciones siguientes :

En efecto, yo no propongo un protectorado honorario que sería, sin duda, gravoso a la Francia. No se trata unicamente de una garantía para la conservación de un hombre en el poder, garantía que, es necesario

3 Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores, Ministerio del Quai d'Orsay, Paris, Correspondencia política de los cónsules, Parte II, Ecuador 4.

4 Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores, Ministerio del Quai d'Orsay, Paris, Correspondencia política de los cónsules, Parte III, Ecuador 4



decirlo, han exigido muchas veces los jefes ambiciosos de estas desgraciadas Repúblicas. Se trata al presente, no sólo de los intereses del Gobierno de que soy miembro, sino también del interés de este país que quiere librarse del azote de las revoluciones perpétuas, asociándose a una gran potencia (.....) se trata también del interés de la Francia, pues que ella sería el dueño de estas bellas regiones que no le serían inútiles (...). El Gobierno Provisorio de Quito interrogará al pueblo si quiere unirse al Imperio Francés bajo el nombre que quiera Ud. indicarme de antemano; y estoy seguro de que la aquiescencia del pueblo que tan cansado está de las calamidades de las revueltas y que tanto odia el que por la fuerza se le incline a las miras del Gobierno peruano<sup>5</sup>.

Gabriel García Moreno indicó al representante francés que todos los miembros del Gobierno Provisorio<sup>6</sup>; Pattee, 1962 :113-116) habían acogido favorablemente el convenio. Le aseguró, también, que podría discutir del proyecto con Manuel Gómez de la Torre, en ese mes de diciembre, en Guayaquil, pues éste lo conocía detalladamente.

De hecho, defraudado por no haber conseguido la ayuda de Nueva Granada contra Franco, resuelto a echar a Castilla del Ecuador y a pacificar la República de cualquier manera que fuera, García Moreno había pensado en hacer del Ecuador un protectorado francés pues Francia era el único país que conocía bastante bien y por el cual tenía gran consideración.

El Gobierno autoriario de Napoleón III le inspiraba más confianza que cualquier otro. Sin embargo, no había pensado en la existencia, aunque un poco olvidada entonces, de la Doctrina de Monroe. Tampoco vino a imaginar que los políticos hispanoamericanos, indignados como podrían estarlo, rehusarían la intervención de una potencia europea para arreglar unos problemas propios del continente.

El Encargado de Negocios, Trinité, no reveló a su Gobierno el proyecto propuesto por Gabriel García Moreno. ¿Lo hizo por convicción perso-

---

5 Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores, Ministerio del Quai d'Orsay, Paris, Correspondencia política de los cónsules, Parte III, Ecuador 4.

6 Un triumvirato componía el Gobierno Provisorio cuyos miembros eran Gabriel García Moreno, Jerónimo Carrión y Pedro José de Arteta. Poco después la junta se reorganizó y acogió a unos personajes influyentes como Pacífico Chirriboga, Manuel Gómez de la Torre (senador), Roberto de Ascásubi, José Avilés y Rafael Carvajal.

nal o porque quedaba convencido de que su realización resultaría muy difícil en razón de numerosas oposiciones que podría encontrar, no sólo en Ecuador sino también en otros países? Quizás, pensaba que con la ayuda de Ramón Castilla, el Gobierno de Guayaquil sometería el de Quito y entonces el proyecto hubiera concentrado inutilmente la atención de unos hombres políticos franceses. En realidad, nadie supo realmente cuál fue la verdad.

Mientras tanto los acontecimientos se multiplicaban y García Moreno tuvo que usar de las fuerzas ecuatorianas para defender la Patria.

Una vez la nación pacificada, después de la toma de Guayaquil, el 24 de agosto de 1860, las Cortes constituyentes se reunieron y eligieron a García Moreno a la Presidencia. No hay que olvidar que en aquel entonces las cartas del nuevo presidente, enviadas a Trinité, se encontraron sustraídas de los Archivos del Consulado de Francia por el Cónsul Lapierre. Éste, “traicionando sus deberes”, entregó las cartas a Franco quien las dio a Castilla. Estas cartas vinieron a ser publicadas en *El Comercio* de Lima, el 11 de marzo de 1861, al otro día de la elección presidencial de García Moreno y con la meta de derrocar, sin duda alguna, al nuevo jefe del gobierno.

Gabriel García Moreno, refiriéndose al “robo” de las cartas, reveló al Encargado de Negocios ecuatoriano en Francia, Antonio Flores, en una misiva del 6 de junio de 1861, lo que sigue :

Las cartas de Trinité, sustraídas del Archivo de la Legación Francesa por la infame venalidad de Lapierre, Canciller de la misma, manifiestan que Ud. e yo, como todo los hombres sensatos, deseamos el orden, la moralidad y el progreso de estos países. Puesto que el pueblo, fuente de toda soberanía, debía decidir de su suerte en los calamitosos días en que nos puso la perfidia de Castilla y la traición de Franco, la propuesta mía nada tenía de criminal. El único crimen es la infidencia de Lapierre sobre la cual y su participación en los planes de trastorno fraguados por Franco se le escribe a Ud. oficialmente a fin de que lo ponga en conocimiento del Gobierno del Emperador para que él resuelva lo que tenga a bien <sup>7</sup>.

---

7 Fabre revela a Thouvenel, Ministro Francés de Asuntos Exteriores el robo de las cartas en una misiva del 27 de junio de 1861. Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores, Ministerio del Quai d'Orsay, Paris, Correspondencia política de los cónsules, Parte III, Ecuador 5, Folio 46.

El escándalo se difundió por toda América e incluso por Europa. El Ministro norteamericano en Quito, Frederic Hassaruek, comunicó al Secretario de Estado, en un mensaje del 21 de agosto de 1861, su preocupación en ver, dentro de poco, el Ecuador anexado a Francia.

El 8 de octubre, el Secretario de Estado, Seward, encomendó a Hassaurek que informase Washington de los detalles de tal proyecto (Pattée, 1962 :126).

Georges Fagan, Ministro británico en Quito, envió a su gobierno unas copias de las cartas dirigidas a Trinité, después de que fueran publicadas en Lima.

Tal acontecimiento provocó, en Perú, un gran desconcierto. El Ministro de Asuntos Exteriores, José Fabio Melgar, acusó a García Moreno de crimen de alta traición para con el Ecuador y América del Sur. Indicó al Ministro de Asuntos Exteriores del Ecuador, Rafael Carvajal, que su país había contribuido a la creación de la Gran Columbia como estado independiente de España; que el Perú había renunciado a sus reivindicaciones referente a la provincia de Guayaquil y anunció que si el Ecuador llegara a ser una « colonia » de una potencia europea, el tratado entre Columbia y Perú vendría a ser considerado como inválido; entonces el Perú defendería sus derechos territoriales de cualquier modo que fuera.

La reacción de Carvajal fue extrema. Negó al gobierno del Perú el derecho de erigirse en acusador y en juez de un gobierno independiente. Además, rehusó dar más explicaciones, si no “el Ecuador llegaría a ser considerado como una provincia peruana”.

No hay duda alguna en pensar que al considerar la situación desesperada en la que se encontraba su país, en el mes de diciembre de 1859, el Presidente del Ecuador se había sentido destabilizado. Así pues, para arrastrarlo al caos, la protección de la potencia francesa le apareció como el único medio de salvación nacional.

Sin embargo, los Archivos Franceses revelaron que su interés en ver el Ecuador llegar a ser un protectorado francés siguió existiendo más allá de la crisis momentánea que había acarreado el intercambio de las cartas con Trinité.

En aquellos tiempos turbados del año 1859, si admitimos la actitud del Presidente de Gobierno Provisional, considerando que la solicitud

dirigida hacia Francia no tuvo otra meta que la de salvar el Ecuador, más extraña nos aparece la acción que entabló hacia el Gobierno francés después de la crisis de 1860.

Tras la unificación del país que realizó con sumas dificultades, Gabriel García Moreno vino a ser elegido Presidente en el mes de enero de 1861.

El 22 de junio del mismo año, considerando que la nación resultaba pacificada y que el peligro de un conflicto con el Perú había desaparecido, el Presidente del Ecuador se dirigió de nuevo a Francia pues no había olvidado su proyecto concebido en 1859. Envió a Amédée Fabre, Cónsul General de Francia en reemplazo de Émile Trinité (muerto el 19 de abril de 1860) una carta. Ésta fue comunicada a Antoine-Édouard Thouvenel, Ministro de Asuntos Exteriores de Napoleón III, por el Agente Diplomático francés, el 19 de octubre de 1861. Decía lo que sigue :

...Soy de la misma opinión que cuando escribía a M. Trinité; soy partidario de que este país magnífico llegue a ser civilizado y rico bajo la bandera de Francia; aspiro a que el pueblo del Ecuador sea tan feliz que se una él mismo a una grande generosa nación. Nada pido y nada quiero aceptar para mi mismo. Será suficiente para mi la honra de renunciar el cargo que desempeño para promover el bienestar de mi patria. Es verdad que ahora después de dictada la nueva Constitución, un camino más largo que antes tiene que ser recorrido; ante todo la Constitución tendrá que ser modificada para que las aspiraciones del pueblo puedan conocerse. Pero tan pronto como sepa que su gobierno se halla listo a recibir nuestra petición, convocaré la legislatura y tengo muchas razones para creer que el patriotismo y la experiencia de consumo me apoyarán. En caso de que la legislatura y el pueblo rehusaren hacerlo así, presentaré mi renuncia y me abstendría de participar en los negocios públicos<sup>8</sup>.

Ya no es el rebelde del año 1859, angustiado por el porvenir abrumado de su país, sino un Presidente instalado en el poder desde 1861 quien, consciente y sereno del todo, pidió la unión del Ecuador a Francia bajo la forma de un protectorado.

---

8 Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores, Ministerio del Quai d'Orsay, Paris, Correspondencia política de los cónsules, Parte III, Ecuador 5, 1860-1862, Folios 57-167.

Poco tiempo después de la recepción de esta carta, Amédée Fabre tuvo una entrevista con Gabriel García Moreno, en presencia de sus ministros. A lo largo de su conversación, el diplomático francés aseguró al Presidente ecuatoriano que el Ministro de Asuntos Exteriores de París no fue enterado de las cartas enviadas a Trinité sino cuando fueron publicadas en Lima. Entonces, García Moreno le declaró que el único medio para salvar su patria de una posible “aniquilación” (temor de una invasión peruana no justificada) era su “anexión” a un Estado europeo poderoso. Prometió a Fabre que si el Gobierno francés estuviera dispuesto a aceptar su propuesta, reuniría una Convención con el fin de favorecer la firma de una concordia con Francia. Le aseguró, también, que los electores ecuatorianos favorecerían tal política, con entusiasmo.

Según Luis Robalino Dávila, Fabre quedó “fascinado” por el proyecto y por el hecho de que su patria podría realizar una magnífica obra de transformación en una nación americana.

En una nota oficial dirigida al Ministro Thouvenel, el 27 de junio de 1861, hizo el comentario siguiente:

Los medios del Ecuador no son tan sólo el Río Guayas y el dominio sobre el Océano Pacífico tanto como sobre la rica meseta de los Andes. También posee ríos navegables que desembocan en el alto Amazonas. Un establecimiento francés en las riberas de este río sería el centro de una vasta y potencialmente rica factoría. Serviría como talismán, de “sésamo ábrete”; así podremos nosotros demostrar al mundo lo que el valle del Amazonas puede dar. Acallando, a pesar de todo, lo que puede ser tentados para nosotros, la prudencia exige que si no conocemos el terreno al cual se nos invita, el impulso de generosidad y noble ambición debe ser reprimido<sup>9</sup>.

Amédée Fabre sometió al Ministerio de la Gobernación y de Asuntos Exteriores del Ecuador una serie de preguntas referentes a la situación social, económica, política y militar del país así como a las relaciones con los otros Estados. Se enteró de ciertos tratados tal como unos acuerdos financieros que hubieran sido firmados con potencias extranjeras. Se

---

9 Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores, Ministerio del Quai d’Orsay, Paris, Correspondencia política de los cónsules, Parte III, Ecuador 5, Folio 48.

informó acerca de las Islas Galápagos, del carácter, de la conducta y de la lealtad del ejército, de los recursos del país para cuidar mil caballos y una división de diez mil soldados europeos. Poco después, envió una copia de tales preguntas y de sus contestas al Ministro de los Asuntos Exteriores de Francia.

El 15 de julio, después de su entrevista con el Presidente, escribió a Thouvenel para proponerle que algunos soldados franceses acudieran al Ecuador, desde el mes de septiembre y llevaran con ellos unos cañones para proteger la ciudad portuaria de Guayaquil.

En un memorándum escrito por el mismo García Moreno, éste analizaba la situación internacional de esta manera :

Por evidencia la unión del Ecuador a una gran potencia no puede encontrar oposición, especialmente si ella tiene analogías de raza e identidad de religión con él, y si ese poder es bien conocido y apreciado por su pujanza, su genio y civilización. Esa gran potencia no puede ser otra que Francia. Respecto de España existen antipatías y rencores, resultado de una lucha de 15 años; además, la conducta de muchos de sus Agentes ha hecho que llegara a ser la nación más detestada. De Inglaterra nos hallamos separados por todas las cosas: por la raza, por la religión, por el carácter y por la lengua. En los Estados Unidos podemos únicamente gozar de la simpatía de los que conocen. Otras naciones son aquí escasamente conocidas aun de nombre<sup>10</sup>.

Este memorándum fue comunicado por Fabre a Thouvenel en una misiva del 15 de julio de 1861<sup>11</sup>. En éste queda admirando la terquedad voluntaria de García Moreno en cuanto a los otros aspectos de la pregunta : oposición de los Estados Unidos ; protesta ptesta de otros países hispanoamericanos especialmente los de la costa oeste del Pacífico; intrigas del Perú y rechazo del pueblo ecuatoriano exaltado por los dirigentes de la oposición. Revela, también, que Inglaterra sería el obstáculo más importante a la realización de una unión entre el Ecuador y Francia, con-

10 Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores, Ministerio del Quai d'Orsay, Paris, Correspondencia política de los cónsules, Parte III, Ecuador 5, 1860-1862, Folios 66-67.

11 Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores, Ministerio del Quai d'Orsay, Paris, Correspondencia política de los cónsules, Parte III, Ecuador 5, 1860-1862, Folios 70-80.

siderando que unos acreedores ingleses tenían hipotecados inmensos territorios ecuatorianos<sup>12</sup>, garantía correspondiente a una parte del importe de la deuda inglesa.

El Gobierno francés examinó, por fin, la propuesta de Gabriel García Moreno. En una nota oficial, del 13 de septiembre de 1861, dirigida a Fabre, Encargado de Negocios, el Ministro de Asuntos Exteriores le aconsejaba que se mostrara prudente en sus discusiones acerca del proyecto.

Mientras tanto, García Moreno dio unas órdenes a su Ministro en París, Antonio Flores, para que favoreciera las gestiones necesarias a la realización de su empresa. Éste decidido a facilitar la realización del proyecto de su Presidente, propuso otro plan cuyo texto se encuentra en un documento de los Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores llamado "Documento confidencial transmitido por el Encargado de Asuntos del Ecuador. Oferta de protectorado, de cesión de las Islas Galápagos. Proyecto de monarquía de los Andes". Este plan bastante fantástico quedaba presentado de la manera siguiente:

- 1° - El Ecuador se pondrá, de una manera espontánea, bajo la protección del Emperador de los Franceses conservando sus leyes, su nacionalidad y su soberanía que el Gobierno de su Majestad, el Emperador, hará respetar por los enemigos de la República.
- 2° - El Protectorado quedará solicitado, por medio de un plebiscito o según lo indicará su Majestad el Emperador.
- 3° - El Gobierno del Ecuador podrá referirse al Gobierno de su Majestad para decidir o arreglar el problema actual de las fronteras con el Perú o según lo juzgará más conveniente.
- 4° - El Gobierno del Ecuador hará ceder a Francia, por una Convención reunida *ad hoc* o por un medio legítimo, el Archipiélago de los Galápagos que servirá a su Majestad de lugar de abordaje para la estación naval en el Océano Pacífico así como las tierras incultas de las regiones cerca del Amazonas que tendrán muchas importancias en el porvenir.
- 5° - El Gobierno del Ecuador solicitará los medios honorables para la formación de una monarquía que se extenderá al Perú y a los otros

---

12 Estos territorios pertenecen, hoy día, a las provincias de Esmeraldas, de Zamora Chinchipe y de Morona Santiago.

países deseosos de aprovechar los beneficios del orden y de la paz. Aquella monarquía creará una nacionalidad independiente, dirigida por un Príncipe designado por su Majestad el Emperador y se llamará el Reino Unido de los Andes con el fin de excusar la celosía de los diferentes estados<sup>13</sup>.

No obstante, este proyecto del Encargado de Asuntos Ecuatorianos en Francia no interesó a nadie.

El 30 de septiembre, Thouvenel envió un mensaje a Fabre en el que le anunció que la propuesta hecha por el Presidente ecuatoriano se revelaba digna de toda atención pero como el Emperador estaba ausente de París, no se la había sometido y así pues era imposible conocer su punto de vista<sup>14</sup>.

Entre tanto, el Ministro de Asuntos Exteriores redactó un informe para Napoleón III en el que presentó la situación del Ecuador y analizó la petición de García Moreno. Declaraba que el comercio entre Francia y Ecuador era insignificante, que el “Dictador” no atendía realmente a las aspiraciones de la nación y además preveía que Castilla ayudaría a los ecuatorianos opuestos al proyecto. Al fin y al cabo, Thouvenel revelaba que un “protectorado” francés no podría establecerse en Ecuador sin la ayuda de tropas expedicionarias de unos dos mil soldados. Sin embargo, tal coyuntura no le convenía del todo y acababa su informe diciendo al Emperador:

Su Majestad podrá determinar si, en tales condiciones, la oferta hecha actualmente necesita un examen más serio<sup>15</sup>.

13 Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores, Ministerio del Quai d’Orsay, París, Correspondencia política de los cónsules, Parte III, Ecuador 5, Septiembre de 1861, Folios 101-102.

14 Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores, Ministerio del Quai d’Orsay, París, Correspondencia política de los cónsules, Parte III, Ecuador 5, 1860-1862, n° 3, Folio 136.

La deuda inglesa fue contraída en tiempo de la Gran Colombia.

15 Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores, Ministerio del Quai d’Orsay, París, Correspondencia política de los cónsules, Parte III, Ecuador 5, 1860-1862, Folios 92-101.



Sin embargo, el 2 de diciembre de 1861, el Ministro Thouvenel dijo al Encargado de Negocios, Fabre, que si García Moreno se obstinara y si sus conciudadanos compartieran su punto de vista, tales circunstancias podrían crear una situación tan favorable que el Emperador no podría rechazar el examen del proyecto, con el fin de encontrar una solución que cumpliera con los intereses de Francia, a lo mejor.

Fabre le contestó:

Esta contesta, Señor Ministro, no corresponde exactamente a la pregunta que usted nos ha hecho (.....). Asegúreme que Francia está dispuesta a ayudarme, dice el Presidente del Ecuador y afrontaría yo, con algunos amigos, la venganzade América en un intento de salvar mi patria. Arriesgo la vida y el honor con la ayuda de Francia. Primero, no trampee, le hemos contestado y si no le traicionan a Ud., si tiene Ud. suerte, entonces, quizás veamos si conviene asociarnos con Ud.. Sin embargo, Señor, si al solicitar el acuerdo para tal proyecto, por referéndum, el Presidente no puede anunciar que Francia se muestra realmente dispuesta a favorecerlo, todo queda perdido (.....). La única suerte de un resultado positivo está en estas palabras: estamos persuadidos de que Francia resulta dispuesta a honrar nuestra demanda; la preparación de un plebiscito es, por evidencia, un acto honesto y sincero<sup>16</sup>.

El Señor Fabre parecía tan entusiasta por este proyecto como García Moreno lo era, si no más.

A fines del mes de diciembre, escribía a su Ministro que estaba esperando nuevas misivas por parte de su Gobierno, pues consideraba que éste no tenía más que una alternativa : rehusar cualquiera propuesta, temiendo ver al Presidente del Ecuador someter su plan a otros países, o asegurarle que si el proyecto resultara bien aceptado en su país, eso obligaría las naciones extranjeras a respetar las ideas y la voluntad del pueblo ecuatoriano<sup>17</sup>.

---

16 Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores, Ministerio del Quai d'Orsay, Paris, Correspondencia política de los cónsules, Parte III, Ecuador 5, Folio 204.

Contesta del 4 de diciembre de 1861.

17 Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores, Ministerio del Quai d'Orsay, Paris, Correspondencia política de los cónsules, Parte III, Ecuador 5, 1860-1862.

Poco después, le envió otro mensaje a su ministro para rechazar una de las objeciones hechas a la propuesta de García Moreno que era la siguiente : la inseguridad en la que se encontraba su gobierno. Según Fabre, tal acusación era falsa aunque existiera, en 1861, el peligro de una sublevación de los jefes locales contra el Presidente. Sin embargo, la situación no podía ser fuente de verdaderos temores. Creía en la sinceridad del Presidente; no obstante, admitía que, en razón de la organización de la sociedad, de la ausencia de una prensa diaria en Ecuador y de un verdadero sistema de comunicaciones en el país, García Moreno ignoraba las aspiraciones de su pueblo. A esta breve presentación, añadía algunas reflexiones para convencer al Gobierno francés de que hiciera del Ecuador “el elemento fundador de un Imperio Colonial”.

Además, reveló que no podía valorar exactamente el número de soldados necesarios para facilitar la realización de tal proyecto pero sugirió a Francia que se apoderase, primero, del Archipiélago de las Galápagos. Por fin, descubrimos que estaba persuadido de que una vez realizada la unión del Ecuador a Francia, Venezuela y Nueva Granada aceptarían su anexión a la nación francesa.

Sin embargo, a pesar de la imagen atractora que Fabre ofrecía del Ecuador, el Diplomático Thouvenel le declaró el 28 de febrero de 1862 :

Nuestra dignidad no nos permite, hacer una declaración cuyo resultado será según su propio punto de vista, incierto.

Luego, añadió:

Los proyectos de adquisición de unos territorios en aquellos países lejanos, proyectos cuya realización no acrecentaría nuestra potencia, pueden poder en duda el desinterés de nuestro Gobierno y pueden, a pesar nuestro, llevarnos a una contiendas civiles que deploramos desde ahora. Nos complacería ver a los dirigentes del Perú y de Bolivia -como a los que dirigen el destino del Ecuador- superar las pasiones aborrecibles para examinar atentamente las disensiones sempiternas y si no se puede acabar con ellas esforzarse en establecer las bases de una gran nación lo que, en las costas del Océano Pacífico, sería lo que es Brasil en las costas del Océano Atlántico suramericano. El Gobierno del Imperio desearía realmente par-

ticipar, por su acción, en la promoción de tal obra, convencido de que contribuiría, al mejor nivel, al progreso moral y a una transformación en todos los sectores que aquellos inmensos países necesitan todavía, para alcanzar el nivel general de la civilización moderna. Es una acción de este tipo que las circunstancias han favorecido y que vamos a intentar, ahora, en Méjico. Si esa nación sigue conservando hasta hoy día una vitalidad suficiente para aceptar el auxilio, seríamos felices, esperando que el resultado de nuestra expedición en este país no sea más que local y que la parte sana de la población de América del Sur considerara de una manera muy favorable un ejemplo que seguir. Tales consideraciones no pueden dejar de conmovir a García Moreno. En consecuencia, le pide a Ud. que se le informe de ésas, asegurándole que si la propuesta que hizo al Gobierno del Imperio no obtuvo el resultado esperado a pesar de eso, él y el Ecuador han merecido nuestra sincera consideración<sup>18</sup>.

En el mes de marzo de 1862, otras propuestas vinieron a ser ofrecidas a Francia, particularmente la de conceder las Islas Galápagos en cambio de algunos materiales de guerra. El Gobierno francés rechazó cualquier otra propuesta pues estaba preparando de una manera activa “la aventura mejicana”.

Cuando Gabriel García Moreno se enteró de esa última decisión, se quedó muy decepcionado :

Había esperado realizar el último deseo de Bolívar, especialmente en cuanto que las Repúblicas nacidas de España fueran regidas por un poder moral fuerte como el de Francia. Mi sueño más preciado se ha desvanecido (Pareja Diezcanseco, 1862: 280).

No obstante, el fracaso del proyecto no disminuyó la consideración que tenía Gabriel García Moreno por la nación francesa.

Desde el año de 1863, el Gobierno ecuatoriano abandonó cualquier intento para establecer con Francia una relación de dependencia política, económica, u otra, excepto unas relaciones diplomáticas normales.

---

18 Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores, Ministerio del Quai d'Orsay, Paris, Correspondencia política de los cónsules, Parte III, Ecuador 5, Folio 272.

Tras el estudio que acabamos de realizar acerca de las relaciones diplomáticas entre el Ecuador y Francia, desde 1859 hasta 1862, podemos declarar que el Presidente ecuatoriano, Gabriel García Moreno, se empeñó en hacer del Ecuador un protectorado francés pero nunca quiso que su país fuera anexado a Francia o viniera a ser una colonia francesa tal como las que existían en otras partes del mundo. En realidad, había previsto que el Ecuador recibiría el apoyo de Francia y que ésta ejercería un control particularmente en lo que se refiere a las relaciones extranjeras y a la seguridad interna; en cambio le ofrecería una parte de las riquezas de su tierra.

Además es importante insistir también en el hecho de que el Presidente ecuatoriano nunca pensó «vender» su patria a Francia; deseaba, sobre todo, que las dos naciones negociaran un pacto de unión que podría favorecer el desarrollo político, económico y cultural del Ecuador.

Por fin, hay que confesar que la idea de hacer del Ecuador una factoría luego una colonia francesa enviando allí, primero, unas tropas armadas, nació sólo en la mente de unos representantes del Gobierno de Francia.

## Bibliografía

- Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores, Ministerio del Quai d'Orsay, Paris, Correspondencia política de los cónsules, Parte II y III, Ecuador 4 ; Parte III, Ecuador 5.
- Pareja Diezcanseco, Alfredo (1862). *Historia del Ecuador*. Quito: Edición Colón.
- Pattée, Richard (1962). *Gabriel García Moreno y el Ecuador de su tiempo*. México : Edición Jus.
- Robalino Dávila, Luis (1948). *Orígenes del Ecuador de hoy : García Moreno*. Quito : Talleres Gráficos Nacionales.